

En Recuerdo de un Imprescindible: Don Roger Guerra-García Cueva¹

Carlos F. Cáceres-Palacios²

Estamos aquí reunidos para reconocer oficialmente a este Pabellón de Investigación, que aloja al Centro de Estudios Clínicos de la Universidad, con el nombre del Dr. Roger Guerra García Cueva. Este pabellón de modernas instalaciones ya ha alojado un importante estudio durante la pandemia de COVID, y está destinado a acoger muchos otros, potencialmente relevantes para mejorar la salud pública. Es uno de aquellos de construcción reciente en este campus, y perennizará de forma muy visible a su epónimo, quien, además de haber sido uno de nuestros queridos fundadores, fue una persona comprometida con la ciencia y la investigación durante toda su vida.

Otra Semblanza

Me toca ahora realizar una semblanza de ese ilustre maestro herediano que fue don Roger Guerra García. Ello constituye un considerable reto, no solo porque él ya ha sido el foco de los homenajes de notables colegas, fuera y dentro de nuestra casa de estudios, como el Dr. Gustavo Gonzáles, su biógrafo oficial, en cierto sentido, sino porque su vida fue una de las más ricas y polifacéticas entre aquella que han habitado los claustros heredianos. Tiene un



Roger Guerra García Cueva (1933-2020)

significado especial para mí, porque tuve ocasión, aunque fuera por un período breve, de trabajar con don Roger en el Programa de Salud Reproductiva, PROSAR, con el apoyo de la Fundación Ford, en un fugaz interludio entre 1994 y 1995 al término de su período rectoral, cuando, con sus discípulos Alfredo Fort y Carlos Indacochea, constituimos el Comité Directivo del PROSAR, solo para ver a don Roger alejarse poco después, convocado por don Javier Pérez de Cuéllar, para conformar Unión por el Perú y acabar sometido a los rigores de la mediocridad política peruana en aquella osada aventura congresal.

¹ Semblanza presentada en la Ceremonia de Develación del nombre del Edificio “Roger Guerra-García Cueva”, en el Campus Principal de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, el 11 de agosto de 2022.

² Vicerrector de Investigación de la UPCH.

Una Mirada hacia los Primeros Años

Don Roger Guerra García Cueva, a quien todos consideran cajamarquino de nacimiento, lo fue más que nada de corazón. Nació en Pacasmayo, en cuya capital, San Pedro de Lloc, vivió hasta los diez años. Recién a partir de esa edad pasaría a su querida Cajamarca, donde su padre era presidente de la Corte Superior de Justicia, y donde él estudió la secundaria, aunque volvió a salir a los 17 años para estudiar las premédicas en Trujillo, pasando a los 19 años, en Lima, a San Fernando para estudiar medicina, terminando en 1959. Estuvo entre los 400 y pico profesores que salieron de San Fernando y que fundaron la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, que después sería la UPCH, el 22 de septiembre de 1961.

Gracias a su maestro, el fundador Alberto Hurtado, consiguió una beca de adiestramiento en endocrinología en el Mount Sinai Hospital de Nueva York y en la Universidad de Boston, en 1962. Allí publicó en la prestigiosa *Steroids*, como primer autor, junto a colegas con los que cultivaría una duradera amistad, un artículo en el que habla por primera vez sobre la determinación de testosterona en plasma usando cromatografía de capa fina y de gas³, técnica que luego utilizaría en su tesis doctoral sobre *Dinámica de la androgénesis en las grandes alturas* (1971).

A su retorno a Lima, a fines de 1963, don Roger se incorporó al Laboratorio de Endocrinología del Instituto de Investigaciones de la Altura (IIA), fundado por don Alberto Hurtado. Conjuntamente con Luis Sobrevilla y José Donayre, que también regresaban a Lima, generó un proyecto de investigación que incluía los cambios endocrinos de la exposición a la altura, financiado por el Population Council (EE.UU). En el Instituto, don Roger implementó las técnicas de medición de

esteroides por cromatografía de gas más avanzadas de ese momento.

Gestión Universitaria

Si algo llama rápidamente la atención del lector, cuando conoce más su trayectoria, es, sin duda, la profusión de experiencias profesionales que pudo tener a lo largo de su vida: En la Universidad fue director de Planificación (entre 1969 y 1970), jefe del Laboratorio de Endocrinología del Instituto de Investigaciones de la Altura (1971-1976) y director de dicho Instituto (1971-1980, 1987-1989); luego, entre 1989 y 1994, nada menos que rector de la UPCH. Tras su gestión, su plan original fue dedicarse al PROSAR, pero su vida tuvo un giro considerable cuando fue elegido congresista para el período 1995-2000. Tras esta experiencia, en 2003 se jubiló; y, poco después sería designado profesor emérito y también titular de la Cátedra Alberto Hurtado, en la que se reconoce que realizó una gran tarea.

Gestión Pública

Su paso por el Congreso no fue su única experiencia en gestión pública, pues, mucho antes, fue presidente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, entre 1980 y 1985, y viceministro de Educación entre 1984 y 1985. Tras salir del Congreso, durante la primera década del nuevo siglo, fue también vicepresidente del CONCYTEC, presidente de la Comisión Consultiva del Ministerio de Salud, miembro del Consejo Consultivo de la Fundación Instituto Hipólito Unanue, representante de las Universidades Privadas en el Consejo Nacional para la Autorización y Funcionamiento de las Universidades (CONAFU), miembro del Comité Directivo del CONCYTEC, y coordinador del Programa de Promoción y Evaluación de la Calidad de los Estudios de Postgrado en Ciencia y Tecnología (PECEP) del CONCYTEC.

³ Guerra-García R, Chatteraj SC, Gabrilove JL, Woitz HH. Studies in steroid metabolism. The determination of plasma testosterone using thin-layer and gas liquid chromatography. *Steroids*. 1963; 2:605.

Reconocimiento Académico

Su trayectoria de investigación fue reconocida por el programa de Salud e Investigación Reproductiva de la Organización Mundial de la Salud⁴, lo que resultó en apoyos financieros para el laboratorio de Reproducción Humana en el Instituto de Investigaciones de la Altura. En esa época también se vinculó a las redes latinoamericanas de investigación en salud reproductiva, entre ellas ALIRH, de la cual fue elegido presidente en 1993. Pero sus reconocimientos académicos serían muchos, incluyendo su elección como presidente de la Sociedad Peruana de Endocrinología (entre 1970 y 1971) y su desempeño como director fundador de la Revista Acta Médica Peruana del Colegio Médico del Perú (entre 1972 y 1973); así como la recepción de la Medalla del Colegio Médico del Perú en Honor al Mérito en 1981 y al Mérito Extraordinario en 1993. Finalmente, vimos su paso por la Presidencia tanto de la Academia Peruana de Medicina como de la Academia Peruana de Ciencias, cuando bordeaba los 80 años. Más aún, fue académico corresponsal extranjero de las academias nacionales de medicina de España y de Colombia.

Familia, amigos y afectos

Fue un hombre muy cercano a su gran familia; de hecho, su hijo menor, Tato, estudió medicina y es nuestro jefe de la Oficina de Bienestar Universitario. Un tiempo después de la sentida desaparición de su primera compañera, la Sra. Mabel Campos, don Roger encontró en la Sra. Luisa Parodi Larco a una segunda compañera que tuvo una presencia fundamental en esa etapa de su vida, y que lo sobrevive. Su rica y productiva vida profesional dio como fruto, en diversos países, duraderas relaciones de amistad que en muchos casos se extendieron a su familia. En 2003, cuando cumplió 70 años, tuvo la gratísima experiencia de ser, él mismo, el tema central de la colección de ensayos “Roger Guerra-

García: Hombre de Altura”, en la que numerosos colegas y amigos, junto con sus hijos, escribieron en múltiples tonos sobre sus experiencias con este maestro herediano desde las siguientes perspectivas: Cajamarca, investigación, población, universidad, humanismo, política y medicina.

Pasión Bibliográfica

Quienes lo han conocido de cerca, sostienen que los libros, y las bibliotecas, fueron siempre su pasión. El impulsó la biblioteca del Instituto de Investigaciones de la Altura de la UPCH, de visita obligatoria para estudiosos de la medicina y biología de altura en el país; y, creó en ella el Memorial Alberto Hurtado, en el que se muestran instrumentos de laboratorio y documentos de valor del epónimo de nuestra Facultad de Medicina. También consiguió que la biblioteca de la UPCH fuera el Centro Coordinador Nacional de la Red Peruana de Bibliotecas en Salud; y, reorganizó las bibliotecas de la Academia Nacional de Ciencias y de la Academia Nacional de Medicina, ambas localizadas en la Casa de Osambela, en el centro de Lima. Atendiendo a la claridad de criterio de quienes apoyaron la puesta en valor de la Biblioteca Histórica de Cayetano, recientemente inaugurada en el segundo piso de su edificio, se ha decidido que dicha biblioteca lleve también el nombre de Roger Guerra García Cueva.

Epílogo

Celebrar el legado de quienes realizan aportes extraordinarios a nuestras comunidades suele ser visto como el cumplir una deuda. Pero, recordar al imprescindible Dr. Roger Guerra García, con su innata bonhomía caballeresca, nos hace darnos cuenta de que, simplemente, hemos hecho justicia. Quisiera terminar con las palabras que dirigió a don Roger el Dr. Efraím Otero Ruiz en la sesión de su incorporación a la Academia Colombiana de Medicina como académico corresponsal extranjero:

⁴ Reproductive Health and Research (RHR), World Health Organization.

“No sólo compartimos varias reuniones internacionales, sino que hicimos parte del Comité Interministerial de seguimiento de la Conferencia de Ciencia y Tecnología de las Naciones Unidas, que se había celebrado en Viena en 1979. En todas ellas demostró no sólo su sólida formación científica sino su prodigiosa sindéresis y su capacidad de negociador nacional e internacional, que después ha desplegado agudamente en el Congreso de su patria como político de la oposición... Por todo ello, señores académicos, señoras, señores, además de felicitarlo

efusivamente por su presentación de esta noche, para la Academia Colombiana de Medicina constituye un esclarecido honor el recibir hoy como Miembro Correspondiente Extranjero al Dr. Roger Guerra-García. Sabemos, además, que tendremos en Lima un amigo permanente, dispuesto a dar la lucha por las instituciones y por los hombres que las representan y, sobre todo, por mantener el nombre y el prestigio de nuestras Academias de Medicina en un lugar más elevado que las grandes alturas por él escaladas.”

Muchas Gracias.